

Sin embargo, esos problemas de "acabado", aunque dificultan la lectura, no empañan el valor del libro y podrán ser fácilmente corregidos en una nueva edición.

L. GONZÁLEZ-CARVAJAL SANTABÁRBARA

FRAY LUIS DE LEÓN, *Reportata Theologica*. Edición de José Rodríguez Díez (Biblioteca de la "Ciudad de Dios", vol. 53, "Magistri Luisi Legionensis Opera", tomos IX; Real Monasterio del Escorial, Ediciones Escorialenses, 1996) 688 p.

Comienzo esta recensión felicitando a la Orden de San Agustín por completar la edición de las obras latinas del autor de *Los nombres de Cristo*, iniciada en 1891-1895. En aquella primera serie publicaron siete volúmenes; ahora la completan con otros tres: el VIII, *Quaestiones variae*; IX, *Reportata Theologica*, y el X, *In Epistolam ad Romanos expositio*. Hacer o completar la edición de las obras completas de un autor es el mejor recuerdo de la celebración de su centenario. Eso se hizo en el de Luis Vives y se ha completado en el de Fray Luis de León. ¿Por qué no hacer lo mismo en el de Arias Montano, de modo que puedan tener sus obras las bibliotecas españolas y otras muchas de todo el mundo? Ahora se encuentran sobre todo en las del Norte y Centro de Europa. Al investigador español le resulta muy difícil poder trabajar en ellas.

Este volumen, noveno de las obras luisianas contiene cinco tratados: cuatro inéditos y el quinto reedición mejorada. Los cuatro primeros opúsculos se titulan: *Commentaria Eucharistica*, *De Angelis*, *De libero arbitrio* y *De simonia*. El quinto es reedición del *Tractatus de sensibus sacrae scripturae*. Todos ellos reproducen manuscritos del siglo XVI, no autógrafos, sino apógrafos, hechos para uso de los alumnos. Representan el pensamiento auténtico del autor, porque en la facultad de teología de Salamanca el profesor leía sus cartapacios. Ello aseguraba la fidelidad doctrinal de los oyentes y evitaba posibles torcidas interpretaciones objeto de malos entendidos y denuncias.

Los *Reportata* tienen, pues, normalmente la autoridad de los autógrafos, dada la fidelidad de los copistas. Fray Luis de León empleaba el método del dictado y alude a sus "oyentes y a todos aquellos que tienen los papeles de mis lecturas".

El preparador de esta edición tiene el acierto de seguir un orden cronológico y no valorativo en la presentación de los cinco tratados. Así facilita el trabajo de aquellos estudiosos que gusten seguir la evolución del pensamiento teológico luisiano.

Unas palabras sobre cada uno de estos tratados.

*Commentaria Eucharistica*: Están sacados de los códices de Valladolid y de Evora, transcritos por especialistas en paleografía. Los precede una magnífica introducción de Joaquín Maristany, profesor de la Universidad Autónoma de Barcelona y uno de los mejores especialistas en manuscritos de fray Luis. Sus anotaciones de pie de página no son sólo ilustraciones críticas sobre variantes de manuscritos sino también ideológicas, históricas y literarias.

Maristany analiza largamente el esquema escolástico empleado por fray Luis con sus conclusiones, *dubia*, *notabilia* y proposiciones finales. Destaco el empleo de los *notabilia*, término popularizado por Diego de Deza en *Novarum defensionum doctrinae ... beati Thomae* y continuado en el siglo XVI por teólogos y autores espirituales como Alonso de Madrid, Bernardino de Laredo, fray Luis de Alcalá, Jerónimo Pérez, Bartolomé Las Casas y otros.

Los *Commentaria Eucharistica* abarcan 216 páginas del libro. Completan la introducción de Maristany unas adiciones de José Rodríguez con una lista de los autores citados por Luis de León y unas referencias históricas al contenido teológico del comentario, a la teología positiva de Francisco de Vitoria y de Melchor Cano, y un catálogo de variantes del manuscrito de Evora en relación con el de Valladolid. Admiro el esfuerzo crítico para localizar las citas de los escritores de la época y de otros anteriores, no siempre precisas en los autores de la época. Edición crítica digna de imitación. Bien sabemos todos las horas que ello exige.

Algo similar cabría decir de los tres apartados siguientes, preparados por el mismo Dr. Joaquín Maristany. Sus introducciones enmarcan los respectivos tratados en la historia de la teología, constatan la autoría Luisiana. Datan los años académicos y los meses en que fueron pronunciados y los sitúan en la línea de evolución ideológica de los tratados de angelología, libre albedrío y simonía. Sin olvidar en cada caso los criterios de edición así como los signos, siglas, bibliografía y gratitudes correspondientes.

Llaman gratamente la atención las páginas 230-246, dedicadas a relacionar el tratado *De creatione angelorum* con las fuentes de la poesía de fray Luis. Felicito por ello al Dr. Maristany y, a la vez, lamento que los grandes especialistas en Fray Luis de León y en otros autores bilingües del siglo XVI y XVII se queden tan tranquilos después de analizar la serie, latina o castellana de sus obras, como si hubiesen agotado el tema de la personalidad del autor. El historiador español del medievo que ignore el latín, hebreo y árabe dará una visión parcial de los temas; lo mismo que el de los siglos XV al XVIII que ignore o no se acerque a las obras latinas correspondientes. Y ¿qué decir de los historiadores que quieren llegar a las profundidades del hombre de esas centurias sin descender a lo espiritual, que es lo más íntimo de la persona y la raíz última de sus decisiones más trascendentes?

La introducción al tratado *De libero arbitrio* (pp. 433-471) merece especial relieve por analizar el marco teológico de la época en un período tan complicado

como el de 1566-1572, por el florecimiento del calvinismo y luteranismo, la situación inmediata posconciliar a Trento, los preludios de la disputa llamada *De auxiliis*, sobre la armonización de la libertad y la gracia, los planteamientos anteriores de los alumbrados, Erasmo, la mística española del recogimiento, el *Libro de los ejercicios espirituales* de San Ignacio de Loyola. Basta recordar los encuentros entre alumbrados, erasmistas, luteranos y místicos españoles en el campo de la integración del hombre (antropología) y de la unión con Cristo (cristología), así como entre visiones tan distintas como la más ontológica y mística de Luis de León y la más imaginativa y moral de San Ignacio de Loyola en *Los ejercicios espirituales*.

En el tratado *De Simonia* (pp. 517-608) hay que destacar que la transcripción y edición pertenecen al insigne hispanista y especialista en fray Luis de León, Dr. Colín P. Thomson, así como la revisión y notas a José Rodríguez Díez, director de la edición. La introducción responde a la pericia y trabajo de tan insigne especialista, así como los requisitos de toda buena edición crítica a José Rodríguez.

La última aportación de estos *Reportata* reproduce el *Tractatus de sensibus sacrae Scripturae*, cuya transcripción, introducción y notas pertenece a Olegario García de la Fuente, otro gran especialista luisiano. Él descubrió, hace años, este tratado en la biblioteca particular de los agustinos del Escorial, y lo publicó en "La Ciudad de Dios" 170 (1957) 258-334. Al publicarlo en las "Obras Completas" queda más accesible a los estudiosos, dada su importancia en la historia de la hermenéutica bíblica española.

El volumen se cierra con el índice de citas bíblicas, de autores citados por fray Luis, y por los introductores y anotadores.

Mi enhorabuena a los editores de *Reportata*, a los introductores, a los anotadores y sobre todo al director de la edición, que ha sabido sumar tantos esfuerzos. Echaría en falta, en la bibliografía general, algunas historias de la teología española total o de la del siglo XVI.

M. ANDRÉS MARTÍN